

y le he visto en momentos en que el alma se muestra sin disfraz, y se abandona sin reserva á la amistad y confianza. Me consta su desinterés y conozco sus principios que le aseguro á Vm. ser purísimos. Los que le suponen jefe de un partido no tienen la mas ligera idea de su carácter, porque aunque es hombre de luces y conocimientos, carece de aquella reserva, disimulo y maneras persuasivas que constituyen á un corifeo de partido, pudiendo asegurar á Vm. por mas que le sorprenda, que lejos de dominar él á los otros, es facilísimo á dejarse engañar.

« Insistió Robespierre pero sin salir de sus generalidades, y entonces le dije, hablemos claros, dígame Vm. lo que realmente sepa y lo que tiene en su corazón.

« Pues bien, me dijo, yo le tengo por vendido á Brunswick.

« ¡ Jesus que disparate tan enorme! le repliqué. Eso me parece una verdadera locura, porque ¿ á quien no le ocurre que Brunswick seria el primero que le cortase la cabeza? Y Brissot no es tan loco que crea que ninguno de nosotros puede capitular seriamente sin esponer su vida. Dejémonos de semejantes sospechas.

« Mas volviendo á los sucesos, de que solo os he dado una ligerísima idea, les diré que estos y algunos otros que precedieron al día 10 de agosto, y la coincidencia de los hechos con una multitud de circunstancias han inclinado á creer que algunos intrigantes habian querido apoderarse del pueblo, para usurpar la autoridad por su medio, entre los cuales designan abiertamente á Robespierre; se han ido examinando sus relaciones, analizando su conducta, y apuntando las palabras que se dice haberse escapado á uno de sus amigos, infiriendo de todo ello que Robespierre tenia la ambición insensata de hacerse dictador de su país.

« El carácter de Robespierre basta para explicar todo lo que ha hecho. Robespierre estremadamente suspicaz y desconfiado, en todas partes no ve mas que intrigas, traiciones y precipicios; su temperamento bilioso y su imaginación atrabiliaria le pintan todos los objetos bajo los colores mas sombríos; imperioso en sus dictámenes, y sin escuchar mas que á sí mismo, no aguanta la contrariedad, ni perdona jamas al que ofende su amor propio, y como no reconoce sus errores, denuncia con ligereza y se irrita con la menor sospecha; siempre piensa que se ocupan de él, con el único objeto de perseguirle; pondera sus servicios y habla de sí mismo con

poca reserva; no tiene idea de las atenciones que deben guardarse, y por lo mismo perjudica las causas mismas que defiende; ansía mas que todo los favores del pueblo y le hace la corte sin cesar mendigando sus aplausos con afectación: esta es su principal debilidad, que se echa de ver en su vida pública, y esto es lo que ha dado ocasion para que se crea que aspira á los mas altos destinos y que quiere usurpar la autoridad dietatorial.

« Por lo que hace á mí, no puedo persuadirme á que semejante quimera le haya pasado nunca por el pensamiento, ni que este sea el objeto de sus deseos y ambición.

« Pero hay otro hombre que se ha empapado de esta idea fantástica y no cesa de clamar por la dictadura como un beneficio para la Francia, y como el único gobierno que puede salvarnos de la anarquía que él predica, y conducirnos á la libertad y á la felicidad. El solicitaba este poder tiránico, ¿ pero para quien? Es imposible que lo creais, ni forméis idea de á donde llega su vanidad; le pedía para sí mismo, para Marat! Si su locura no fuese tan feroz, ciertamente no habria cosa mas ridícula que un ente semejante, en quien la naturaleza parece que ha marcado el sello de su reprobación.

NOTA 7 PAGINA 337 LINEA 24 TOMO III.

Vamos á copiar algunos pormenores interesantísimos acerca de las jornadas de setiembre, que servirán para dar á conocer bajo su verdadero aspecto aquellas horribles escenas. En los jacobinos fué donde se hicieron las revelaciones mas importantes, á consecuencia de las disputas que se habian armado en la convencion.

Sesion del lunes 23 de octubre 1792.

« Chabot. Esta mañana anunció Loubet un hecho que es esencial rectificar, pues nos dijo que no eran los hombres del 10 de agosto los que habian hecho la jornada del 2 de setiembre, y yo como testigo ocular, les digo á ustedes que fueron los mismos. Tambien nos dijo que no habia 200 personas en actividad, y yo puedo decir á ustedes que pasé por debajo de una bóveda de diez mil sables, y sino que lo digan Bazire, Colon y otros diputados que estaban conmigo: des-

de el patio de los Frailes hasta la cárcel de la Abadía necesitaban estrecharse para abrirnos paso. Yo por mi parte conocí á 150 confederados, y es imposible que Louvet y sus adherentes no se hayan encontrado en estas ejecuciones populares. Sin embargo no se da prueba de mucha humanidad cuando á sangre fría se pronuncia un discurso como el de Louvet, y lo que puedo decir es que despues de haberle oido no quisiera acostarme junto á él por miedo de ser asesinado. Yo exijo que declare Petion, si es cierto que no habia mas de 200 hombres en aquella ejecucion; pero es natural que los intrigantes se agarren de esa jornada acerca de la cual no está bastante ilustrada la Francia... Ellos quieren destruir á los patriotas por menor y van á espedir un decreto de acusacion contra Robespierre, Marat, Danton, Santerre, y despues agregarán á Bazire, Merlin, Chabot, Montaut y aun á Grangeneuve sino se hubiera pasado á ellos. Luego propondrán otro decreto contra todo el arrabal de San Antonio, contra las 48 secciones, y asi seremos 800 mil hombres decretados de acusacion, pero es necesario que desconfien un poco de sus fuerzas, supuesto que piden el ostracismo.

Sesion del lunes 5 de noviembre.

Fábre de Eglantine hace observaciones acerca de la jornada del 2 de setiembre y asegura que fuéron los hombres del 10 de agosto quienes penetraron en las cárceles de la Abadía, las de Orleans y las de Versalles. Dijo que en aquellos momentos de crisis habia visto á los mismos hombres venir á casa de Danton y esplicar su contento restregándose las manos, y que uno de ellos deseaba mucho que fuese sacrificado Morande: añadió que habia visto en el jardin del ministerio de negocios estrangeros al ministro Roland pálido y abatido, con la cabeza apoyada contra un árbol y pidiendo la traslacion de la convencion á Tours ó á Blois. Añadió el opinante que solo Danton mostró la mayor energia de carácter en aquella jornada; que este no desesperó nunca de la salud de la patria; que con solo dar una patada en el suelo hizo salir millares de defensores, y tuvo bastante moderacion para no abusar de la especie de dictadura con que le habia revestido la asamblea nacional, decretando que los que contrariasen las operaciones ministeriales serian castigados de muerte. Declaró despues Fabre que habia recibido una carta de Madama Roland, en la cual le suplicaba la esposa del ministro del in-

terior que se prestase á una táctica imaginada para sorprender algunos decretos de la convencion, y pide el opinante que la sociedad acuerde la redaccion de una memoria que contenga todos los pormenores históricos de los sucesos desde la época de la absolucion de Lafayette hasta el dia.

« *Chabot*. Son estos unos hechos que importa saber bien. Insurreccionado el pueblo el dia 10 de agosto, queria sacrificar á los Suizos, y ciertamente que en aquella época no se tenian los brissotinos por los hombres del dia 10, supuesto que venian á pedirnos que tuviésemos compasion de ellos; á lo menos estas eran las palabras de Lassource. Yo fui un Dios aquel dia, puesto que salvé á 150 Suizos; solo y sin auxilio de nadie contuve al pueblo á la puerta de los fuldenses, que queria penetrar en la sala para sacrificar aquellos desgraciados; los brissotinos temian entonces que la matanza no llegase hasta ellos. Segun lo que yo habia hecho en la jornada del 10 de agosto estaba esperando que el 2 de setiembre me enviarian tambien en diputacion al pueblo: pero la comision extraordinaria presidida entonces por el supremo Brissot, no me escogió á mi sino á Dussaulx, bien que dándole por acompañante á Bazire. Sin embargo no se ignoraba quienes eran los hombres á propósito para influir en el pueblo y contener la efusion de sangre. Yo me encontré al paso de la diputacion y Bazire me instó y aun me obligó á juntarme con ella; ¿pero tendria Dussaulx algunas instrucciones particulares? Lo ignoro, mas lo que sé muy bien es que no queria ceder la palabra á nadie, y en medio de una reunion en que habria diez mil hombres y entre ellos 150 Marsellese, se subió sobre una silla y estuvo bastante torpe para quien tenia que dirigirse á hombres que estaban armados de puñales. Al fin cuando ya se pudo obtener algun silencio le dirigí de pronto estas palabras: « Si usted tiene un poco de travesura, puede contener la efusion de sangre; dígales usted que es interes suyo que cesen las matanzas, á fin de que los departamentos no tengan inquietud respecto á la seguridad de la convencion nacional que va á reunirse en Paris... » Dussaulx me escuchó muy bien, pero fuese mala fe ú orgullo de viejo, no hizo nada de cuanto le habia dicho, y con todo eso el es el único á quien proclaman digno en la diputacion de Paris. Hay otro hecho notable, y es que las matanzas de los presos de Orleans no fueron obra de los Parisinos, debiendo parecer mucho mas odioso este crimen, ya por estar mas lejano del 10 de agosto, ya por haber sido perpetrado por menor número

de hombres. Sin embargo los intrigantes apenas han hecho mención de él, ni dicho una palabra de desaprobación, solo porque en él pereció un enemigo de Brissot, que fué el ministro de negocios estrangeros que habia sucedido á su protegido Narbonne ... Sí, yo por mi solo contuve al pueblo á la puerta de los Fuldenses cuando queria sacrificar á los Suizos, con mayor razón hubiera podido la asamblea legislativa impedir la efusion de sangre; y asi si ha habido algun crimen en todo esto solo se debe imputar á la asamblea legislativa ó mas bien á Brissot, que es quien la dirigia entonces.

FIN DE LAS NOTAS DEL AUTOR PERTENECIENTES AL TOMO III.

DC148

T4

v. 3

FHRC

155554

AUTOR

THIERS, Louis Adolphe

TITULO

Historia de la revolución
francesa

